



Unidos por la
Sangre

T. P. Edmond

Cuando el mejor amigo de Nina desaparece misteriosamente, ella y sus amigos periodistas descubren que una serie de crímenes y desapariciones acechan el campus universitario.

Determinados en descubrir la verdad, no se dan cuenta que el asesino está cerca de lo que se imaginan.

Si te gustan los asesinatos en serie sin resolver, investigación peligrosa con una buena dosis de sobrenatural terrorífico; el todo mezclado con la mística Orden del Temple, vampiros, y otras razas creadas totalmente por la autora como Los Coniatus y los Sin-Almas, entonces, el primer tomo de Unidos por la sangre es para ti.

UNIDOS POR LA SANGRE

T. P. Edmond

Prefacio

Moriré, es una certitud, no hay escapatoria, nunca la hubo. No merezco morir, pero tampoco vivir. Mi vida desde el principio ha sido un terrible error, una maldición, y creí que mi muerte sería la única forma de remediara, pero estaba equivocada.

Todo comenzó cuando era pequeña, mi tío, Sam, me contó que mis padres murieron poco después de mi nacimiento; nunca me explicó cómo, y tampoco se lo pregunté. Durante mucho tiempo ignoré el tema sin hacerme preguntas, hasta que un día la realidad de sus muertes me impactó: jamás volverían, nunca los conoceré y lo peor de todo es que no me habían llevado con ellos. El rencor que sentí hacia la vida, mi vida, se volvió tan profundo que no la quise más.

Irremediablemente he pensado que la vida no valía la pena de ser vivida y muchas veces me he preguntado el sentido del vivir y del morir. Sin duda alguna, pensaba que la vida encontraba su significado en la muerte, inclusive llegué a pensar que la coexistencia de la vida y la muerte era inevitable, que se excluían mutuamente hasta que la muerte gane. Al final, todos morimos. Todos.

Estaba equivocada.

Se supone que el alma es lo único que perdura después de la muerte. Se dice que ella es inmortal, vive la vida y es liberada por la muerte. Quisiera poder creer en ello. Qui-

siera poder creer que la muerte no es el único propósito de mi vida.

Pero, nada de todo eso tiene sentido, ya nada tiene sentido: la vida, la muerte, el bien y el mal; todo se mezcla, todo se confunde y desaparece en un vacío sin fin del que siempre he querido escapar. ¿Para qué vivir si es para morir?, después de todo, al final de nuestra vida, nada de lo que hacemos perdura. Todo se pierde, nada es definitivo, y todo es superficial.

¿Y entonces qué?

No lo sé, no sé nada, no somos nada, no soy nada.

A nadie le importo, y no me importa nadie. Nada importa.

¿Y el Amor?

Puede que sea lo único que me importe, lo único que daría sentido a mi vida. Todos buscamos el amor, inclusive los que nunca mueren, inclusive yo.

Nunca he conocido el Amor, nunca me lo han presentado, sigo con la esperanza de conocerlo algún día; pero mi vida se agota, mi muerte se acerca, y pronto mi alma será liberada.

1. La Desaparición

Atrapada en la espesa neblina del bosque, jadeante y sofocada, intento vanamente de salvar mi vida. Sé que no lo voy a lograr, no se puede luchar contra las criaturas del mal y tampoco contra los límites de su propio cuerpo: mis pulmones me arden, mi corazón a punto de estallar golpea dolorosamente mi pecho, y mis piernas por más esfuerzos que dé van más despacio.

La adversidad de la oscuridad del bosque me desespera, las ramas desnudas y ásperas de los árboles raspan mi piel con sus manos esqueléticas tratando de retenerme, como si hubiesen hecho un pacto con el mismo diablo para provocar mi pérdida; sin embargo, tengo que escapar, no se trata de salvar mi vida sino de salvar mi muerte.

De pronto, mi pie choca contra una raíz de un árbol y cayó sin fuerzas, rindiéndome ante la fatalidad de la vida que se me acaba y de mi muerte que nunca llegará.

Agotada, cierro los ojos esperando que la criatura del mal ejecute su amenaza pero lo único que logró oír dentro de las tinieblas del bosque es un sonido continuo y estridente aproximándose alejando la espesa neblina, y a su paso el bosque entero.

Mi mente intenta localizar ese sonido estridente e incesante enfocándose en el ruido. El eco me resulta bastante familiar, fuerzo mi memoria hasta recordar su proveniencia. Súbitamente lo supe; de vuelta en mi cuarto, en mi cama, junto con la alarma del despertador, alzo mi brazo casi insostenible callando el sonido ensordecedor.

Con tiempo, logré sentarme, froté mis ojos con mis manos sudadas y temblando recogí mi cabello empapado por el sudor.

Al levantarme me sentí febril y cansada, intenté caminar hacia el baño pero de pronto mis pies cedieron obligándome a respaldarme sobre el borde de la cama. Sin razón alguna mi cuerpo luchaba para quedarse acostado en la cama. Por supuesto las ganas de quedarme no me faltaban, pero tenía que ir a la universidad. Al pensar en ello mi mirada se detuvo en el reloj, y contabilicé las horas. ¡Quince horas! ¿Cómo había podido dormir tanto? Apurada, titubeante, fui directo al baño para ducharme.

El agua caliente recorrió mi cuerpo gélido con un alivio evidente sentí poco a poco el calor invadirme nuevamente calmando mis temblores. Tomé el champú vertiéndolo en la palma de mi mano y empecé a friccionar mi cabellera reflexionando sobre esta espantosa noche; vagamente me recordaba de aquella pesadilla, traté de buscar su sentido, pero más me esforzaba más perdía la memoria de este, minutos después toda sensación del sueño se escondió en algún rincón oscuro de mi mente, en el refugio del olvido.

El sentimiento de soledad regresó para atormentarme una vez más, desencadenando aquel dolor comparable con la desaparición de un ser amado. Nunca había sufrido un sueño tan poderoso al punto de sentirme destrozada aun despierta, sacudí la cabeza negándome a caer en el vacío de la desesperación; forcé mi mente a desviar el enfoque de mis pensamientos.

«¿Qué tienes que hacer hoy?», me alentó mi voz. Cierto, examen de historia, lo cual significaba reunión con Lucio para repasar la materia. Me apuré a salir de la ducha, para vestirme con unos *jeans* y una camisa verde de satín, adoraba ese material. Me miré en el espejo para apreciar el conjunto, y no me sorprendió mucho notar las ojeras moradas debajo de mis ojos, tenía que pintarme para ocultar un po-

co ese desastre. Me fijé en la hora, tenía veinte minutos para terminar de alistarme, desayunar y llegar a la reunión.

Una vez en la cocina, nada me apeteció, además de que no tenía todo el tiempo del mundo, así que me encaminé hacia la sala, agarré mis llaves del carro y salí de la casa.

Cuando llegué al campus, Lucio me esperaba en el lugar a donde siempre me parqueaba, una sonrisa de felicidad se dibujó en sus labios al verme llegar. En el momento que abrí la puerta, me ayudó a bajarme, lo cual me hizo sonreír; una vez me caí magistralmente, y desde entonces, él siempre anticipa mis posibles tropiezos.

—¡Hola guapa! —me dijo con voz que no ocultaba la emoción de verme.

—¡Hola, corazón! —lo abracé lo más fuerte que pude. Me hacía bien tenerlo en mis brazos y disfrutar de ese cariño robado. Sin embargo, no tenía lógica haber hecho semejante gesto. Habíamos decidido terminar nuestra relación de novios por el bien de los dos, evitando en lo posible, gestos comprometedores.

—¿Qué te pasa? —Se notaba una especie de angustia en su voz.

—Nada. ¿No puedo hacer un cariño amistoso, a mi mejor amigo?

Claro, lo sabía era mala fe contestar de esa manera, pero que podía yo contestarle. ¿La verdad? ¿Cómo podía confiarme, si ni yo misma sabía lo que me pasaba?

Me agarró de los brazos y me apartó de él delicadamente, investigando algún indicio de mentira, me conocía más de la cuenta para saber que no rompería el tratado sin tener alguna razón válida. De modo, que le dirigí una de mis mejores sonrisas dada las circunstancias; sin convencerlo en lo más mínimo, le supliqué con la mirada de dejar el tema.

—¿Preparada para el examen?

—¡Claro! De todas maneras vamos a dar un repaso. ¿Verdad? —Aliviada al constatar que mi mensaje paso mejor de lo esperado.

—Seguro. Nos sentamos en una mesa apartada del campus, y empezamos a releer las últimas clases. Poco a poco me relajé y empecé a tomar parte en la conversación, recordándome de las clases de ese último mes, después de dos horas de estudio, terminamos justo a tiempo.

Nos dirigimos hacia el aula, mi paso era relajado y liviano, incluso logré sonreír. Estábamos al frente de la puerta cuando me percaté de una presencia en el corredor destacándose del resto de las personas.

Esa presencia me parecía conocida como si mi mente la reconociera, sabía que era un hombre y hasta sabía exactamente a dónde estaba en ese momento sin tener que mirar: allí, del otro lado del corredor, lo sentía como si fuese justo a la par mía. Como dos imanes atraídos el uno por el otro nuestras mentes se conectaron instantáneamente, comunicándose, intercambio información vital. Yo nada más me había vuelto un espectador de mi propio cuerpo y de mis pensamientos; no lograba moverme, tampoco lograba romper la conexión, era como si el otro imán estuviese jalándome hasta lograr controlar mi mente. Mis manos comenzaron a sudar y mi estómago se contrajo fuertemente, se estaba acercando, lo sentía; mi corazón comenzó a palpar fuertemente como si él también entendiera: faltaba muy poco para nuestro encuentro, lograba visualizar sus pasos golpeando el piso uno por uno, al mismo ritmo que mi corazón un paso por cada medio segundo, instintivamente bloquee mi respiración, diez pasos, nueve... ocho... siete... seis...

—¡Muévete Nina! —me gritó Lucio junto con mis compañeros quejosos empujándome para liberar el paso.

Me senté a mi lugar, y el profesor empezó a dar las instrucciones: el tiempo que teníamos para contestar y las ad-

vertencias, por si acaso. Agarré el paquete de hojas y comencé por leer todas las preguntas de un tiro, localizando las preguntas complicadas.

Al terminar el examen observe el reloj sorprendida por haber utilizado únicamente la mitad del tiempo previsto. Como no podíamos irnos, recordé aquella conexión extraña en el corredor. Sin saber la razón, presentí que era algo importante y extraño de interpretar. No poseía ninguna teoría, aunque de algo estaba segura, no había sido producto de mi imaginación, y que esa sensación había sido mutua. De la tensión contraí mi puño sudoso sobre el pupitre, conocía esa persona, no físicamente, pero su esencia sí. Tenía que buscar quién era, no podía permitir que un desconocido tuviese ese poder sobre mí. Un escalofrío recorrió mi cuerpo entero estremeciéndome por completo.

¡Qué día más extraño! Primero ese sueño, o más bien esa pesadilla de la cual ni me recordaba o muy ligeramente como para poder detenerme a interpretar el significado con detenimiento; y ahora, esa sensación tan extraña que tampoco podía descifrar. ¡Qué frustrante!

—Ya dejen sus lapiceros de lado, el tiempo se acabó. Pasen sus hojas a su compañero al final de la fila. Nos vemos la semana entrante, empiecen a estudiar el tema dos —la entonación del profesor era clara y cortante.

—¿Cómo te fue? —me preguntó Lucio entusiasmado.

—No te había visto llegar, creo que bien. ¿Y a ti?

—Bien, me fue bastante bien en la parte teórica, mientras que, la parte de desarrollo me costó un poco —dijo con cierta alegría que era tan contagiosa que sin saber cómo le sonreí.

—Tengo hambre, ¿te parece si vamos comer algo?

—Oh, Nina de veras que me encantaría pero... tengo... un compromiso. —Parecía incómodo se quedó viendo sus zapatos como si quisiera evitar mi mirada.

—Está bien, de por sí tengo mucha tarea pendiente. Gracias por el repaso, me salvaste.

—¡Claro cuando quieras! —Me guiñó el ojo y se fue, sin volver a mirar atrás.

Sentí como un pellizco en el pecho y de repente comprendí que iba a llorar por algún motivo fuera de mi entendimiento. Soplé, quería que ese día terminara y rápido, no me gustaba para nada, me dirigí hacia mi carro, con destino a mi apartamento, la idea de una buena siesta no me haría mal después de todo. En ese momento mi celular sonó, era mi tío Sam.

—Hola Sam. ¿Qué me cuentas? —tratando de sonar alegre para no levantar sospechas.

—Muy bien, Nina. Aquí todo normal, nada de nuevo. ¿Cómo te ha ido esta semana?

—Fluida —le dije—. Hoy tuve un examen de historia parece que lo aprobé.

—Qué dicha, Nina de verdad que me alegra montones. Te mandé el dinero para el mes entrante, a consumir con moderación.

—Claro Sam —dije riéndome—. Sin duda alguna, sabes que soy bastante cautelosa en ese sentido, de por sí ni tiempo me queda para distracción alguna.

—Te voy a dejar, nada más quería informarte de tu mensualidad.

—Muchas gracias Sam, por todo, de veras. Nos estamos hablando.

—Con mucho gusto —dijo antes de colgar.

Entré en el carro suspirando aliviada por estar sola al fin. Apoyé la frente sobre el volante, me sentía cansada, levanté la vista y observé al profesor de historia caminando hacia mí, dirigiéndose hasta mi ventana, un poco sorprendida la abrí por medio de la manivela, lo cual me tomó cierto tiempo; el profesor se impacientó, hay que decir que no era de mucho contacto con las personas, él prefería los libros.

—Qué tal *miss* De Villaret, siento molestarla, pero tengo que pedirle un favor, es que... hay un nuevo alumno que se

incorporará a la carrera de periodismo y se unirá a la clase la otra semana. Ya que tienen las mismas materias para este semestre, los profesores y yo pensamos que usted podría servirle de guía por algún tiempo.

Me quedé perpleja frente a su petición; yo que quería estar sola, me ponían un alumno encima... por algún tiempo. Viendo que la idea no causaba ningún efecto positivo en mí se preparó para dar media vuelta.

Al final de cuentas, por qué no, pensé, podría ser una distracción y una manera de no dejar que Lucio fuera el centro de mi mundo.

—Sí, por supuesto, no hay ningún problema.

—Estupendo, por un momento pensé que iba a decir que no. Él estará mañana ya incorporado a las otras materias. A propósito, lo que hablamos queda entre nosotros.

—Quiere decir que él no sabe... —Hizo una mueca y sin dejarme terminar mi frase añadió:

—Verá *miss* De Villaret el asunto es que tengo una reputación de profesor intransigente y no quiero que de ninguna manera parezca que, me preocupo por mis alumnos.

—Sí entiendo, puede contar conmigo.

Encendí el vehículo sin esperar la respuesta. De vuelta en mi apartamento, me senté en el sofá, extenuada y aburrida de tener que seguir ese ritual de cada día, casa, estudio, casa. Me reí de mi misma, ninguna tarea que hacer como le había dicho a Lucio, no tenía hambre, ni ganas de ver televisión. Por lo que me senté otra vez, pensé en ese momento en Lucio y en su sonrisa tan especial, lo cual me hizo sonreír; seguramente no lo volvería a ver... hasta la otra semana. ¡Qué raro!, la percepción que tenía de él cuando se fue era como borrosa como si... no, mejor *no* pensar en ello. Me acosté, dejándome deslizar en la torpeza del sueño que me quedaba por recuperar.

Al abrir los ojos me quedé sorprendida de cómo el sueño se había abatido sobre mí al notar que ya era de noche. Increíble, mi estómago gruñó pidiendo que lo alimentara,

parecía un verdadero *Tamagoshi*. Fui a la cocina y agarré unas de esas pastas ya hechas con la salsa y todo, media hora después ya estaban listas y yo sentada frente al televisor viendo las noticias, la pasta era buena para ser de paquete instantáneo, agarré un pedazo de pan; de pronto, vi una información sobre un accidente de un vehículo en las afueras del pueblo sobre la ruta que contornaba el bosque. El vehículo era blanco, según la imagen, y había chocado contra un árbol. Otro borracho exclamé sarcásticamente. Cuando el camarógrafo hizo un zoom hacia el vehículo en cuestión, una calcomanía de mi universidad estaba pegada en el parabrisas, subí el volumen:

«—... el vehículo se encontró esta misma tarde chocado contra ese árbol sin nadie adentro. Según los testigos vieron el vehículo dirigirse a toda velocidad directamente contra el árbol, pero nunca vieron a nadie salir del vehículo. Los primeros en llegar fue una muchacha que está ahora mismo interrogada por la policía local, según los rumores nadie ha visto alguien adentro. La única evidencia que tenemos en este momento son unas marcas de frenado a kilómetros de aquí los cuales hay que ver si son de este mismo vehículo. Ya se acerca la policía, disculpe, disculpe, soy del canal 13, ¿alguna declaración para los televidentes?

«—Sí, no tenemos mucho por el momento. Como ya se les ha explicado no hubo nunca contacto visual con el conductor y algún testigo, lo que se reporta es que el Nissan se dirigió sin frenar chocando el árbol.

«—¿Sabe Usted quién es el propietario del Nissan?

«—Déjeme leer mis apuntes. Sí, es de Lucio Bosco un joven de 25 años, estudiante en la universidad estatal.

Mi tenedor se cayó en el piso.

2. El Duelo

Una vez, el efecto del impacto controlado, me dirigí hacia el teléfono y llamé a Mariela.

—Diga. —Parecía ser su madre, aunque no estaba del todo segura.

—Buenas noches. —Me sentía bastante incómoda, no debía haber llamado, seguramente no querían conversar con ninguna persona que no fuese de la familia—. Hola soy Nina, disculpe si llamo en este momento... pero acabo de ver las noticias, y pues... me preguntaba si sabían algo más de lo que mencionan.

—Ah, hola Nina, pues mira no sabemos nada todavía, estamos igual que tú, pero ya la policía está investigando, y lo más seguro es que no podamos compartir los elementos de la investigación, ya conoces el procedimiento. Pero ahora que te tengo, ¿no sabes a dónde se dirigía en la tarde?

—No, me recuerdo que me había mencionado tener un compromiso, y haberse ido con bastante prisa del examen, pero no me dijo a dónde iba específicamente. Dígame... es igual de preocupante de cómo se ve en los noticieros.

—Ay Nina... la verdad que sí, estamos todos aquí realmente angustiados, no hemos tenido ninguna noticia de él desde que se fue para el campus. ¿Estás segura que no se te ha escapado nada? O no sé alguna información que te haya confiado... algún detalle, por más insignificante que sea puede ser muy importante.

—No Mariela, lo siento. Lo único que sé, es que últimamente Lucio ha estado muy ocupado, y hoy al decirme que

tenía un compromiso parecía estar un poco incómodo, pero podría ser mi imaginación... la verdad es que me siento un poco confusa...

—No te preocupes Nina, lo encontraremos. Me tengo que ir. —Su voz se quebró por la emoción mientras mis ojos se llenaban de lágrimas, de tristeza y de angustia, el estado emocional de Mariela no presagiaba nada bueno—. Cualquier información que tengas llámame de inmediato, sí.

—Sí, lo prometo. Siento mucho, no poder ser de gran ayuda... cualquier cosa que ocupe no dude en llamarme también.

Al colgar me fui a la cama desamparada, sin idea de lo que tenía qué pensar o sentir sin mencionar el qué hacer. Aquel sentimiento de esta mañana cobraba una forma real y desgarradora, expandiéndose como un veneno a través de mi cuerpo. Lucio. ¿Qué iba hacer ahora sin ti? Mi mejor amigo, mi confidente del alma, ni siquiera tuve la oportunidad de despedirme de ti.

Sabía que los noticieros habían mencionado la palabra desaparición, pero mi corazón ya sabía la verdad, por sus latidos pesados, sofocados, forzosos y dolorosos: Lucio no iba a volver. No parecía ser yo la única en tener esa sensación, Mariela también lo intuía y las madres pocas veces se equivocan. Unos espasmos seguidos de calambres incontrolables impactaron mi estómago, mismo si no querría llorar sentía las lágrimas mojar mis ojos; agarré la almohada soltando mi tormento. Una pregunta desesperada se formaba en mi mente. ¿Por qué?

Al amanecer la lluvia golpeó mi ventana, no había podido cerrar el ojo en toda la noche, me dirigí al baño maquinalmente, mis ojos me ardían, pero esta vez no me importaba, nada me importaba. ¿Acaso, iba seguir perdiendo a todas las personas que quería?

Oí mi celular sonar, era mi tío, preguntándome cómo me sentía.